

LOS HEROES

Soneto

Héroes de carnaval, hijos mimados
de la casualidad, siempre oportuna,
en el poder os miro, sin que alguna
admiración me cause, que menguados

los pueblos, desde tiempos olvidados
fabricaron, sin lógica ninguna,
palacios, para audaces con fortuna,
presidios, para audaces desgraciados.

Ya que al común sentido así se ofende,
dando celebridad á ciertos nombres
cuya grandeza á pequeñez trasciende.

óyeme, sociedad, y no te asombres:
tu estatura bajísima comprende
quien mide el alma de tus grandes hombres.

HORAS NEGRAS

Huyó la dulce sonrisa.
Nació el sarcasmo sangriento...

J. E.

Coplero á quien inspira el desencanto,
trovador sin futuro y sin amores,
sobre la tumba de mis sueños canto
al colocar mi búcaro de flores.

Odia el mundo mi canto descreído,
el estigma social tiznó mi frente...

cáрабо del dolor, cada gemido
me concita el sarcasmo de la gente.

Sin luz el alma la ilusión desdeña,
el pésar no la irrita ni la abate,
y ni la frente envejecida sueña,
y ni el leproso corazón me late.

Repugna á todos mi fatal delirio,
repelen todos mi sufrir eterno,
que brilla en mi aureola de martirio
la fatídica flama del infierno.

Devorado por negra pesadumbre
lanzo en vez de sollozos carcajadas;
porque de infame crápula en la lumbre
arrojé mis creencias adoradas.

En aras de la fe vertí mi llanto;
perdida ya la fe, busqué la orgía;
pero el vicio acreció mi desencanto,
y el vicio, la virtud, todo me hastía.

A mi gastado corazón de lodo
nada, en fin, es capaz de conmoverlo,
y perezoso, indiferente á todo,
no puedo ser feliz, ni quiero serlo.

Mi vida ha sido decepción horrible,
el mundo sin piedad ha envenenado
mi corazón que, un tiempo tan sensible,
no sufre al encontrar un desgraciado.

Y si me duelo del dolor ajeno
mi risa burla ese dolor profundo,
que si en mi corazón queda algo bueno
me da vergüenza que lo sepa el mundo.

Cuando la pena torturó mi vida,
la cruda pena la insulté yo mismo,
porque soberbio disfracé la herida
con el torpe descaro del cinismo.

En el albor de juventud sensible
amaba todo, porque fuí creyente
yo deliré buscando lo imposible
y de mentiras se pobló mi frente.

Yo combatí con ánimo esforzado
contra la saña de mi suerte adversa;
pero en la lucha, atleta fatigado,
sentí agotarse mi gigante fuerza.

Me presentó pensiles engañosos
en su espejo ese mundo fementido,
cual presenta cambiantes primorosos
débil burbuja en su cristal fingido.

Yo también la ilusión vestí de gala
del placer en los cármes risueños,
yo también de Jacob fijé la escala
para subir al mundo de los sueños.

Soñé con la virtud cándidos lirios
y quise, necio, de ilusión beodo,
subir á la región de los delirios;
pero al querer subir, caí en el lodo.

Yo rebusqué sediento de placeres
de amistad y de amor las emociones,
y turbas mil de amigos y mujeres
vinieron á matar mis afecciones.

Al ver mis sentimientos chasqueados
burlé yo mismo mi amoroso empeño,
y ya no alcé castillos encantados
sobre la base efímera del sueño.

De mi pobre ilusión asesinada
los restos profanó mi ánima impía;
porque el cadáver de mi fe burlada
alumbré con las luces de la orgía.

Y dí culto á ese mundo estafalario,
y en mi gastada juventud inquieta,
vestido de arlequín subí al calvario
y empapé con mi llanto la careta.

En irritantes goces crapulosos
escarnieciendo mi penar ingente,
hice cabriolas y tragué sollozos,
y lleno de ira divertí a la gente.

Mas penitente ya, sufro callando
y consumido de letal tristeza,
por la vía dolorosa voy cargando
la ridícula cruz de mi pobreza.

Histrión á quien el mundo no perdona,
héroe de carnaval, mártir maldito,
un birrete de loco es mi corona
y por túnica llevo un sambenito.

Y nutrido de negras decepciones,
avergonzado en mi vejez, reniego
del enjambre de locas ilusiones
que acarició mi juventud de fuego.

Ilusiones brillantes halagaban
á mi edad juvenil, que yo maldigo,

y sediento de gloria me agitaban
sueños de rey en lecho de mendigo.

Soñé en la gloria con delirio tanto,
fué tal la audacia de la mente loca,
que la gloria de Dios, único y santo,
á mi osada ambición pareció poca.

Mas Dios abate mi soberbia rara,
y encuentro justá la expiación severa;
que si la gloria que soñé alcanzara
Satanás vencedor acaso fuera.

Fué mi sueño una ráfaga ilusoria;
no existe ese laurel que busqué loco,
que para darme mi imposible gloria
el orbe es nada, lo infinito poco.

Para pedir la gloria que yo anhelo
es débil, impotente la palabra;
que desván estorboso encuentro el cielo
do el pensamiento audaz se descalabra.

.....
.....
.....
.....

Ya no me importa mi dolor presente,
ya no me importa mi dolor pasado,
el porvenir lo espero indiferente...
lo mismo es ser feliz que desgraciado.

Sólo ambiciono de fastidio yerto,
cansado ya de perdurable guerra,
al acostarme en mi cajón de muerto
dormir en paz debajo de la tierra.

CANTARES

Te adoré como á una Virgen
cuando conocí tu cara;
pero dejé de adorarte
cuando conocí tu alma.

Cuestión de vida ó muerte
son las pasiones,
si alguien lo duda, deja
que se apasione.

Las heridas del alma
la's cura el tiempo
y por eso incurables
son en los viejos.

Los astros serán, mi vida,
más que tus ojos hermosos;
pero a mí más que los astros
me gustan, linda, tus ojos.

INSOMNIO

Todo está color de tumba:
egoísta el firmamento
ha escondido las estrellas
entre nubarrones densos.

Disfruta, noche callada,
la paz de los cementerios;
y mientras que tú reposas,
yo saturado de tedio,

de bilis y de cansancio
dormir ¡oh noche! no puedo,
que el alma llena de espinas
no halla quietud ni consuelo,

porque mil ideas quemantes
como víboras de fuego,
impacientes se rebullen
en mi excitado cerebro.

Salid, hijas del fastidio;
me estáis picando los sesos,
y quisiera estrangularlos,
porque mucho os aborrezco.

Idos, pues, aprisionadas
en el corsé de mis versos,
y no esperéis, necias locas,
ir prendidas con arreglo

a las graves exigencias
de los clásicos preceptos.
Salid sin orden, desnudas,
y os teñiré al ir saliendo,

con la baba que ennegrece
el hocico del tintero,
para que en la luz ridículas
tropecéis con un maestro

que os sacuda las espaldas;
negras hijas de un coplero.
Que su ridículo póstumo
deja en desatinos métricos.

¡Cuán tristes ¡ay! son las noches
que abortan en el silencio

fantasmas que tienen vida
con el calor del recuerdo!

Como la sombra oscilante
de escasa luz que está ardiendo
frente al velador, produce
vagos fantasmas inciertos,

de seres que en nuestra historia
una página escribieron;
página que el alma oculta
y está el corazón leyendo;

que nuestras propias ideas
dejan su cárcel de hueso
y se nos ponen enfrente
convertidas en espectros.

Yo, si fijo en el pasado
aborto mi pensamiento,
en la pared vacilar
miro, fugaces, inquietos,

fantasmas que me saludan
con estrambótico gesto,
y aunque carecen de ojos,
me están mirando, lo siento.

A tales fantasmas voy,
sin querer, reconociendo,
a medida que los visto
con jirones de recuerdos,

que en un rincón de la mente
puso la mano del tiempo
son más, si los ojos cierro;
fantasmas que perceptibles

porque los miro por fuera,
como los miro por dentro;
porque en la sombra son blancos
y porque en la luz son negros.

Pasad, seres misteriosos,
de la triste noche engendros;
pasad, sombras fugitivas
que aborta el remordimiento.

¡Habéis alzado, quizá,
la negra tapa del féretro,
sólo para recordarme
juveniles desaciertos.

ilusiones que pasaron
y creencias que se fueron?...
¡Idos en paz!... ya no soy
el joven de locos sueños,

que en bacanales impuras
y amorosos devaneos,
prodigó a los pies del vicio
las flores del sentimiento.

Pasaron ¡ay! para siempre
y en la nada se perdieron
las bellas horas, en que
el vino, el amor y el juego

hacían hervir en mi frente
fascinadores ensueños,
cuando con alguna hermosa
cambiando quemantes besos,

el adulator perfume
del oriental pebetero,
embriagaba mis sentidos
en humo espiral subiendo.

De aquellos placeres locos,
nada queda... Ahora tengo
la frente sin ilusiones,
el bolsillo sin dinero,

sin esperanzas la vida
y el corazón sin afectos;
no soy aquel cuya alma
ardorosa hasta el extremo

fué como chispa que brota
del yunque de los infiernos;
hoy, pobre, triste, impotente,
soy un desgraciado viejo,

sin horizontes, sin fuerzas,
y a quien el destino acerbo
encadena con harapos
al poste del sufrimiento.

Pronto voy a descansar,
el sepulcro no está lejos;
años, orgías y pesares
me empujan a él... ¡Por el cielo

que de este planeta inmundo
salgo de fastidio lleno,
porque la existencia en él
es un continuo tormento!

.....
.....

.....

 ¿Habrán sueños en la tumba?
 ¿Y qué soñarán los muertos?
 ¿Descenderán los fantasmas
 de la húmeda tierra al seno,

y así, cual celestes nubes
 forman caprichos diversos,
 en otras nubes de sombra
 flotantes crespones negros,

fingirán al sepultado
 con lúgubre movimiento
 lápidas, tumbas y cruces,
 calaveras y esqueletos!...

¿Se duerme en el ataúd
 para despertar de nuevo?
 ¿También la muerte es mentira?
 ¿También se nace muriendo?

¿Tuve antes otra existencia?
 Entonces, ya he sido muerto,
 y de otra tierra en el vientre,
 quizá de gusanos feto

fuí, para venir al mundo
 que de corazón detesto.
 ¿Es el hombre, por desdicha,
 infatigable viajero,

cómico de lo infinito
 que hace papeles diversos,
 cambiando en cada planeta
 de trae, y tal vez de sexo?

Quando acabe mi papel
 en este sainete necio
 y cubra el telón de tierra
 mi pobre cadáver yerto,

¿iré bajo nueva forma
 a Saturno, a Marte o Venus,
 para volver intangible
 evocado por un médium,

a decirle barbarismos
 anfibológicos, délficos?
 ¿Hay otra vida tras ésta?
 ¿Es la tumba un punto negro

colocado por la muerte
 entre la nada y el sueño?...
 Y qué ¿cuando el estertor
 se lleva el postrer aliento

va a perderse en el vacío
 el espíritu?... ¡No es cierto!
 Si fuera así, ¿para qué
 puso Dios en mi cerebro

un águila que atrevida
 con alas de pensamiento
 se remonta en un instante
 a la cumbre de los cielos,

y aun allí le falta espacio
 y aun allí le sobra vuelo?

¿Es la muerte nada más
un letargo cataléptico?
¿Inmóvil en el sepulcro
oiré zumbar el silencio?

¿Veré la luz de la sombra?
¿Lamentaré mi aislamiento?
¿Aprisionado en mi caja
me torturará el recuerdo

del sol, del aire y las flores,
y del claro azul del cielo?
¿Creeré que la que idolatro
me olvida en brazos ajenos,

y quemará mi cadáver
la horrible rabia del celo?
¿Me ocurrirá que mis hijos,
pobres, débiles y huérfanos,

mendiguen ¡ay! un mendrugo
de pan humillante y negro?
¡Qué! ¿me llevará el demonio
a su detestable averno

para que arda eternamente
con uñas y cola y cuernos,
con cuernos, aunque me vaya
a los abismos soltero?...

¡Oh Satanás, Satanás!
¡Yo condenarme no puedo,
porque tu orgullo y mi orgullo
no cabrían en los infiernos!...

¿Iré al Purgatorio entonces
para estar allí sufriendo,
hasta que me saque el cura
con sus responsos de a medio?

¿Me veré, ¡dicha inefable!
en el diamantino cielo
con alas en las costillas
entonando un himno eterno?...

.....
.....
.....
.....

¿Qué es la muerte? ¡qué sé yo!
¿La vida?... no la comprendo.
¿Qué soy? ¿qué fui? ¿qué seré?...
Misterio, ¡siempre misterio!

¡Maldita sea la razón!
La razón no es luz, es fuego,
fuego que al quemar el cráneo
vuelve ceniza el cabello.

¡Feliz el que no razona,
feliz quien vive creyendo,
feliz, feliz quien disfruta
la dulce quietud del sueño,

sin que mil ideas malditas
al brotar de su cerebro,
se le coloquen enfrente
bajo la forma de espectros!

EPIGRAMAS

Al cortarse un usurero
 las uñas, exclamó Lino:
 Va a perder este grosero
 lo único que tiene fino.
 Recortadas, las tiró
 saliéndose a poco rato;
 vino su gato, las vió,
 y le dió hipertrofia al gato.

*

Entraba un recién casado
 al taller de un peinetero,
 y oliendo a cuerno quemado
 se paró muy asustado
 a sacudir el sombrero.

*

Iban a matar un chivo,
 y Cenobio lo evitó.
 Su mujer le preguntó:
 ¿Para qué lo quieres vivo
 cuando es inútil así?
 El dijo entonces: "Señora,
 lo que hago por él ahora
 mañana lo harán por mí".

*

Inés mira con enojo
 a Pablito el diminuto;
 pero el rico don Canuto
 ese sí le llena el ojo.

*

"Qué tonta es mi hija Librada",
 dijo el buen Juan Acevedo;
 sólo mi hija la casada
 esa no se mama el dedo.

Casó la niña Villegas
 con un rico, sordo y mudo;
 porque resistir no pudo
 al poder de sus talegas.

EXTRAVAGANCIAS

Regnum meum non est de hoc mundo.

Jesús de Nazaret

I

Si la indolencia es tu norte,
 alma loca y atrevida;
 si no te importa la vida,
 nada perderla te importe.

Deja que la muerte corte
 mi esqueleto baladí;
 porque extranjera ¡ay de tí!
 en el mundo en que no cabes,
 lo que te falta no sabes,
 pero tú sobras aquí.

II

Reina altiva destronada
 que a tus verdugos insultas
 y llanto de sangre ocultas,
 sufriendo incomunicada.

Ya que la suerte irritada
 te pone su faz tan seria,
 ojalá que la materia
 Dios a mi tumba la mande;
 porque te siento muy grande,
 y aquí no hay más que miseria.

III

Tú a quien destino iracundo
hace un infierno sufrir,
puedes con Cristo decir:
No es mi reino de este mundo.

Y qué ¿al dejar el inmundo
planeta, en que los malvados
son los bienaventurados,
alma, irás a que te quemén
a ese otro infierno que temen
los espíritus menguados?

IV

Tras de tu negra orfandad
y tu negra pesadumbre,
¿irás al antro de lumbre
por toda una eternidad?...

Levántate ¡por piedad!
No te acobarde el averno,
que si es tu destino eterno,
y eres tú soplo divino,
el aliento de Dios trino
¿podrá arder en el infierno?

V

Tu porvenir es de flores
en ese cendal de estrellas,
do tal vez alguna de ellas
te encante con sus fulgores,
y quizá de tus amores
cierre con su amor la historia. ...
sacude la vil escoria,

vete a la región bendita;
porque Dios te necesita
para que aumentes su gloria.

VI

Muy pronto estarás allí,
libre del sucio capuz,
y bañada en mar de luz,
de una luz que no hay aquí,
en palacios de rubí
dicha inefable gozando,
te espaciarás, encontrando,
vaporosos y tangibles,
esos mundos imposibles
que te fingiste soñando.

VII

Que tu vuelo se remonte,
águila regia, nacida
para cruzar atrevida
espacios sin horizonte.

Disponte a partir, disponte,
que ignoro por qué delito
en este cuerpo maldito,
alma infeliz, te encadenas
tú a quien apenas, apenas
podrá bastar lo infinito.

VIII

Dios que los astros enciende,
te impuso por expiación
solitaria reclusión,

que alma a quien no se comprende,
 es idioma que no entiende
 ninguno; luz eclipsada;
 vestal en vida enterrada;
 niña que de hambre expirando
 hace un esfuerzo gritando
 en el destierro, olvidada.

IX

¿Por qué con tanta ansiedad
 buscas lo desconocido?
 Dime, ánima, ¿qué has perdido
 en la etérea inmensidad?

¿No ves que tu vaguedad
 sirve a la razón de velo,
 y que tu febril anhelo
 risa insultante provoca?...
 ¡Alma infeliz!... ¡si eres loca,
 busca tu jaula en el cielo!

A J***

(En su día).

Junto a ti no mido el tiempo
 ni sé las horas contar,
 porque de cuentas no sabe
 quien sabe amar nada más;

y los números no entran
 al bello Edén ideal,
 donde las almas unidas
 con lazos de amor están.

Por eso, mujer, ignoro,
 hoy que' brilla tu natal,
 cuántas horas a tu lado
 pasé de felicidad.

Linda flor que en mi camino
 le plugo a Dios colocar,
 para que aspire mi alma
 su perfume celestial.

Eres tú, mujer preciosa,
 el blanquísimo fanal
 que los ángeles encienden
 de mi existencia en el mar.

Eres la maga sublime,
 que con tu amor divinal,
 lo imposible de mi sueño
 conviertes en realidad;

porque en tu mirada puso
 Dios su poderoso fiat,
 y mundos mil de ilusiones
 tiene el poder de crear.

Por eso yo te idolatro
 con ternura sin rival;
 porque eres tú para mí
 lo que el gusto al paladar,

lo que la luz a los ojos,
 lo que la frente a la faz,
 lo que la sangre a las venas,
 lo que al pecho el palpitar,

lo que al alma el sentimiento,
 lo que el acero al imán,

1020006224.

y lo que el aire a la vida;
que mi alma nada más

siente lo que tu alma siente,
goza si te ve gozar;
¿por qué si mi alma y la tuya
una sola forman ya,

parecen dos?—Porque somos
espejo de cada cual,
y es propiedad del espejo
los objetos duplicar

¡oh! quién pudiera expresarte
la inmensa felicidad
que hoy disfruto, porque vives
en la tierra un año más,

y porque te adoro este año
más que el que ha pasado ya,
y te adoraré el que viene
más que éste que va a pasar;

que mi amor es una escala
ascendente, sin final,
y te amo, como nadie
amó en el mundo jamás.

CRAPULA

In vino veritas.
Erasm.

I

Dadme vino, y barajas, y mujeres,
porque la vida se me va escapando;
quiero reír en báquicos placeres,
porque estoy con el alma sollozando
quiero soñar con Capua y con Citéres,
que me está la razón asesinando;
quiero con el licor beber la vida,
quiero burlarme de mi fe perdida.

II

Quiero beber.—Estoy desfallecido,
mi corazón leproso se entumece.
Cuanto puede sufrirse yo he sufrido;
dejad que el vino mi cabeza abrume,
que en la crápula estúpida me olvido
de la vida real que me consume;
dejad, dejad, que cínico, beodo,
pierda al fin la razón quien perdió todo.

III

Crí que mi ilusión era posible;
pero hallé entre miseria y podredumbre
de la yerta verdad la faz horrible;
hoy me devora negra pesadumbre,
que al buscar en mi sueño lo imposible
me desperté del Gólgota en la cumbre;